

HOMILÍA DEL II DOMINGO DE PASCUA - 2012

CICLO “B”

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Unos textos del Concilio Vaticano II sobre Jesucristo

* “Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro” (GS 10).

* “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!” (GS 22).

* “El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones” (GS 45)..

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 4,32-35.** Lucas describe y presenta la vida de la primera comunidad cristiana: todos pensaban y sentían lo mismo; nadie pasaba necesidad; perseveraban en la oración, en la enseñanza de los Apóstoles y en la fracción del pan. Es el modelo que deben seguir nuestras comunidades cristianas.

* **Salmo Responsorial 117:** Demos gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¡Señor! Que durante todo el tiempo que me quede de vida yo te diga siempre: ¡Gracias, Señor!.

* **Primera carta de San Juan 5,1-6.** San Juan nos invita a los creyentes a reconocer que hemos nacido de Dios en virtud del bautismo y del Espíritu Santo. Demos gracias a Dios que nos ha hecho nacer del agua y del Espíritu a una vida nueva, la vida del Espíritu.

* **Evangelio según san Juan 20,19-31.** Tomás, el apóstol incrédulo y, luego, creyentes, hace la confesión cristológica más grande: “Señor mío y Dios mío!”. Confiesa que Cristo ha resucitado porque lo ha

visto. ¡Dichosos más bien los que crean sin haber visto!. Renovemos nuestra fe superando la inercia, la rutina, la mediocridad

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Proclamemos la misericordia del Señor

Este domingo está dedicado a la contemplación de la Misericordia Divina. Dios es el Misericordioso, el Clemente, el Compasivo. Nos sentimos confortados con sólo recordar que Dios es Amor y Misericordia para siempre. Nos sentimos tranquilos al saber que Dios nos trata con misericordia. Con el salmo responsorial demos gracia al Señor porque es eterna su misericordia.

Acojámonos a la misericordia infinita de Dios que está muy cerca de todos y de cada uno. El sacramento de la Penitencia es el sacramento de la misericordia y del perdón de Dios para todos. A través del corazón y de las palabras del Sacerdote Confesor la misericordia divina llega hasta nosotros. Por eso debemos recibir con las debidas disposiciones este sacramento en el que el Señor ha querido dejarnos y mostrarnos su misericordia para siempre.

2.2.- El bautismo nos incorpora también a la Iglesia

El sacramento del Bautismo nos incorpora al misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo y a la Iglesia, “misterio, comunión y misión”. Hemos renovado nuestro bautismo en la solemne Vigilia Pascual renunciando al pecado, renovando nuestra fe, reafirmando nuestro amor y fidelidad a Jesucristo y uniéndonos más a la Iglesia.

Siguiendo la primera lectura, centremos hoy nuestra reflexión en nuestra incorporación a la Iglesia. Hoy queremos poner de relieve las realidades más profundas de la vida de la Iglesia, que se hace presente en la Diócesis y también en nuestras comunidades cristianas, para potenciarlas y vivirlas con mayor autenticidad:

*** Comunidad fraterna.** La Iglesia es misterio de comunión trinitaria encarnado en comunidades cristianas concretas e históricas, y siempre en tensión misionera. Os invito a vivir esa comunión con el Padre por Cristo en el Espíritu y también entre nosotros. Fortalezcamos los vínculos de comunión mediante la colaboración y participación en la vida y misión de la Iglesia con el don y carisma que el Espíritu Santo nos haya dado a cada uno para común utilidad y para la edificación de la Iglesia. “La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y

trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho” (AG 21). No lo olvidemos.

*** Comunidad que comparte sus bienes con los empobrecidos,** necesitados, excluidos...En estos tiempos de crisis económica, es necesario potenciar este servicio de caridad, para ser cada día más una Iglesia samaritana que escucha el clamor de los pobres, vierte sobre las heridas el bálsamo del amor, carga con los necesitados y se encarga de ellos..La Iglesia se hace creíble a través de su amor y servicio a los necesitados.

*** Comunidad que persevera en la enseñanza de los apóstoles,** cuyos sucesores son los obispos en comunión con el Papa, Sucesor de Pedro. “La diócesis es una porción del pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio” (ChD 11).

*** Comunidad que celebra la Eucaristía,** ya que “no se edifica comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad. Esta celebración, para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano” (PO 6). Tengámoslo en cuenta siempre.

*** Comunidad que persevera en la oración.** La oración es una realidad constituyente del cristiano ya que nos pone con comunicación con Dios. Pidamos al Señor que nos envíe el Espíritu que nos enseñe a orar, que nos ayude a orar, que ore en nosotros y con nosotros pues “no sabemos orar como conviene”.

2.3.- ¡Señor! Yo creo pero aumenta mi fe

Este es el grito orante y suplicante que hoy y siempre surge desde lo más profundo de nuestro corazón creyente. En un mundo que promueve la indiferencia religiosa, en una cultura que se aleja de Dios..., nos volvemos al Señor para pedirle que nos guarde en la fe, que fortalezca nuestra fe...Queremos recuperar la alegría de ser creyentes; queremos ayudar a otros a recuperar la fe; queremos estar cerca del que duda para ayudarlo...

Hacemos nuestra, en este domingo pascual, la confesión cristológica del apóstol Santo Tomás al ver tus llagas luminosas: “Señor mío y Dios mío”.

Te confesamos como nuestro único Señor

Te confesamos como Hijo del Eterno Padre y, en este sentido, Dios.

No permitas, Señor, que nuestra fe se debilite ni se desmorone. Danos, Señor, la fuerza necesaria para perseverar en la fe.

Sabemos que la fe es un don de Dios y a la vez implica la subjetividad del ser humano. Por eso, una fe que no se forma, una fe que no se celebra, una fe que no se vive, una fe que no se testimonia, tarde o temprano termina por debilitarse, desmoronarse, “perderse”. Se empieza por alejarse de los sacramentos, se sigue por caer en la indiferencia y se termina olvidándose de Dios y viviendo como si Dios no existiese...

2.4.- ¡Cuidemos nuestra fe!

Hoy es necesario que los cristianos cuidemos nuestra fe para que no se haga rutinaria ni pierda su significado profundo. Por eso debemos:

- reconstruir los fundamentos de nuestra fe
- recuperar la confianza en la fe
- superar todo complejo de inferioridad por ser creyente
- reasumir las raíces cristianas de nuestra historia.
- no exponer la fe a la increencia, al paganismo

2.5.- Anunciemos a Jesucristo

De este modo, estaremos preparados para dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza a quien nos la pida.

De esta manera, estaremos dispuestos a compartir nuestra fe con los que buscan a Dios.

De este modo, nos haremos presentes en los **“nuevos areópagos”** (Beato Juan Pablo II) de la sociedad para seguir anunciando a Cristo, y abriremos **“el patio de los gentiles”** (Benedicto XVI) para ofrecer el evangelio a los que no creen, a los indiferentes, a los alejados, a los que buscan...

Hacemos una llamada especial a los laicos -hombres y mujeres- para que participen en la tarea de la nueva evangelización ya que “sin los laicos la nueva evangelización no se hará”.

Participemos en las catequesis de la comunidad cristiana...

- No seamos profetas mudos en el mundo
- No nos avergoncemos de Jesucristo ni de su Evangelio delante de los hombres
- No escondamos la luz pascual que hemos recibido para alumbrar con ella las tinieblas del pecado, del error,...
- Hermanos laicos, sed profetas de Dios en la secularidad que es vuestro lugar peculiar.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

¡Señor! Creemos que estás real, verdadera y sustancialmente presente en el sacramento de la Eucaristía.

Te damos gracias porque has querido quedarte con nosotros hasta el final de los siglos.

Recibe el homenaje de nuestro amor, de nuestra adoración y de nuestra gratitud ahora y siempre.

4. De la Eucaristía a la misión

La Eucaristía es el manantial de la caridad y la fuente de la misericordia. Llenémonos de ellas para que podamos ser testigos y artífices de la civilización del amor de la que tan necesitados está nuestra sociedad y nuestro mundo. Construyamos un mundo fraterno donde vivamos en paz y gozo, sin guerras ni violencias, sin hambres ni exclusiones....

Terminamos. Unidos en la plegaria

Cáceres. 9 de abril de 2012

Florentino Muñoz Muñoz